



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes
de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XVI
Nº 25
08.05.2022

DOMINGO DE LA 4ª SEMANA DE PASCUA

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	Del Libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 13, 14. 43-52)
Salmo Responsorial	Salmo 99 (Sal 99, 2. 3. 5)
2ª Lectura	De la carta del Apocalipsis (Ap 7, 9. 14b-17)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN JUAN (JN 10, 27-30):

En aquel tiempo, dijo Jesús:

«Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano.

Lo que mi Padre me ha dado es más que todas las cosas, y nadie puede arrebatar nada de la mano de mi Padre.

Yo y el Padre somos uno».

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

ENCUENTRO CON JESÚS:

“Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna”



En su predicación, Jesús dice: pastor es el que da la vida por sus ovejas. distinguiéndolo de quien, por el contrario, es un asalariado y, por tanto, no se preocupa por su rebaño. El Padre lo mandó al mundo no sólo para que fuera el pastor de Israel, sino también de la humanidad entera.

De modo especial en la Eucaristía se hace presente sacramentalmente la obra del buen Pastor que ofreció en sacrificio su vida por las ovejas. En efecto, la Eucaristía es el sacramento de la muerte y resurrección del Señor, de su supremo acto redentor. Es el sacramento en el que el buen Pastor hace presente constantemente su amor oblativo, es decir su sacrificio por todos los hombres.

Constanza y Basilea-Florencia: Dos Concilios para solucionar una gran crisis (1)

1. El denominado “Cisma de Occidente”

De los tres últimos concilios generales del período anterior a la Reforma, dos, Constanza y Basilea-Florencia, fueron testigos de una gran crisis constitucional en la Iglesia.

El trasfondo de la crisis es relativamente sencillo de narrar, pero su interpretación, fuertemente discutida. Durante casi setenta años, desde 1309 hasta 1377, los papas vivieron en Avignon, la ciudad principal situada en territorios pertenecientes al papado, en el sur de Francia. Poco después de regresar a Roma, en enero del año 1378, el papa Gregorio XI murió y la siguiente elección resultó muy problemática. La población de Roma presionó intensamente a los cardenales para que eligiesen a un ciudadano de Roma como papa, temiendo que, si era elegida otra persona, por lo menos un no italiano, podría volver a Avignon. Fue elegido un italiano, aunque no romano, Bartolomé Prignano, arzobispo de Bari, que adoptó el nombre de Urbano VI.



Durante unas semanas, Urbano VI fue reconocido por los cardenales como papa; pero muy pronto se mostró muy dominante y autoritario hacia ellos y hacia otras muchas personas. En el plazo de algunos meses, los cardenales declararon inválida la elección, basándose en la inadmisibles presión de la población romana, ejercida durante todo el tiempo que duró el proceso de su elección. Depusieron a Urbano VI y eligieron, en su lugar, a Roberto de Ginebra, que tomó el nombre de Clemente VII.

Clemente fijó inmediatamente su residencia y corte en Avignon; mientras que Urbano se quedaba en Roma. Ambos establecieron su propia corte papal y colegio de cardenales.

La Iglesia occidental quedaba así dividida: el norte de Italia, Alemania, Europa central, Escandinavia e Inglaterra estuvieron, en su mayor parte, a favor de Urbano; Francia, España y Escocia apoyaron a Clemente. Algunos territorios quedaron divididos en virtud de sus opciones, otros cambiaron de una a otra fidelidad. Hasta los santos discreparon: Catalina de Siena fue una ardiente partidaria de Urbano, mientras que Vicente Ferrer estuvo igualmente convencido de los derechos de Clemente.

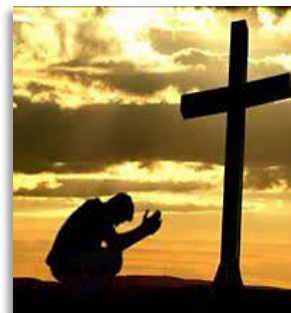
El cisma duró unos cuarenta años, con una sucesión de papas que eran elegidos por cada uno de los dos bandos.

Se sugirió, desde el principio, que la mejor manera de resolver la crisis era convocar un concilio y, finalmente, en 1409, después de fracasar varios intentos por persuadir a los dos papas de que dimitieran, los dos colegios de cardenales convocaron el Concilio de Pisa. Este concilio depuso a los dos papas y eligió a Alejandro V, que murió el año siguiente y fue sucedido por Juan XXIII (que no se debe confundir con el que inauguró el Concilio Vaticano II). Pero como cada uno de los dos papas depuestos mantenía un cierto grado de apoyo, el resultado fue que, en vez de terminar con el cisma, se añadió un tercer papa.

Seis años más tarde, en 1415, se llevó a cabo otro intento en el Concilio de Constanza, que se reunió, fundamentalmente, por instigación de Segismundo, emperador del Sacro Romano Imperio.

Juan XXIII aceptó la convocatoria del concilio de mala gana; pero cuando quedó claro que el concilio no estaba por la labor de apoyar su posición, como él había esperado, y prefería la dimisión o deposición de los tres papas, se asustó y huyó.

... y le entendí como si me dijese, mira es que me he cansado de vivir entre personas y me he ido a vivir al zoo con los monos. Comenzamos a hablar y a vernos. Hasta ese momento había habido como una constante en mi vida: mi búsqueda, mi deseo de algo verdadero, de un significado para mi vida, ya que yo me hacía muchas preguntas que no tenían respuestas casi nunca, y es que la fe, creo yo, que va a nacer en quien siente deseos que no se pueden satisfacer en este mundo; pero si no tienes necesidades ni preguntas, es muy difícil que pueda nacer en alguien la fe. Yo estaba en esa búsqueda insaciable, como una necesidad que yo siempre tenía y que había ido apagando con sucedáneos.



A lo largo de la vida me había encontrado con charcas fangosas en mi propia vida, con situaciones que, durante un tiempo muy breve, me daban una respuesta, me daban una pequeña esperanza que al final siempre se marchitaban. Pero es que, además, había en mi vida una serie de sucesos inexplicables. Me ocurrían muchas cosas que yo no podía comprender y que, al reflexionar, he comprendido que tenían todas un mismo fin y era el evitar que me embarrase más, ya que había visto como mis amigos, mi pandilla y el resto de amigos se habían ido enfangando e iban bajando peldaños, y a mí que no era mejor, que no era más bueno que ellos, que no era más virtuoso, me ocurrían cosas inexplicables que yo no entendía, que evitaban claramente que yo me hundiera más todavía, y tenían, al reflexionar sobre ellos, la misma lógica de protegerme, de cuidarme. Yo creo que Dios se sirvió de tres elementos para ayudarme: el primero fue un cristiano, Juan Carlos, un cristiano, que quiere decir la Iglesia; fue por lo tanto la Iglesia quien vino a mi encuentro para ofrecerme a Jesucristo y para presentármela de forma atractiva, de forma luminosa, si se tienen en cuenta los prejuicios que yo tenía. Escuché a Juan Carlos y empecé a salir y a charlar con él, que estaba lleno del Señor, como un recién converso, y me fue desmontando todo y presentando a Jesucristo de forma luminosa, atractiva, gozosa.

El siguiente elemento fue que Juan Carlos me dejó un libro sobre la Sábana Santa de Turín que constituyó algo totalmente determinante para mí, un libro de nivel científico que además explicaba la vida, la creación, el mundo, de una manera muy distinta a como yo pensaba al respecto, ya que creía que Dios no hacía falta para explicar nada sino que todo se explicaba de forma científica, sin Dios, que todo había surgido sin tener que recurrir a la hipótesis de Dios, y que todo ello se podía razonar de forma científica; mentira podrida. La Sábana Santa es un documento, que es el más estudiado por la ciencia en la historia, donde de forma científica aparece registrada la muerte y la resurrección de Jesucristo. La ciencia con el estudio del lienzo de Turín, que como digo es un documento auténtico, científico, justamente corroboraba y confirmaba que Jesús de Nazaret, no solamente no era una leyenda, un mito, un cuento piadoso, sino que era un hombre verdadero de carne y hueso, que había muerto y que había resucitado. Entonces se me cayeron los palos del sombrero; la Sábana Santa fue para mí determinante, siendo además el tema que después más he estudiado y he investigado en mi vida. Ahora soy miembro del Centro Español de Sindología, ya que se ha convertido en un tema esencial para mí y no un mero hobby, ya que fue definitivo para mi encuentro con Jesucristo.

El tercer elemento fue el Evangelio. En este momento me doy cuenta de que lo verdaderamente importante ha sido la acción de Dios que me ha taladrado. Reconozco que yo al Señor le había abandonado, pero que Él nunca lo ha hecho, no me dejó nunca. Pude ir repasando mi vida, y he podido ver la presencia protectora, amorosa de Dios, siempre, permanentemente, a pesar de mis blasfemias, de mis disparates, de mi odio. He podido ver, reflexionando, como el Señor me ha acompañado siempre, con amor, protegiéndome. Posteriormente a mis fechorías, yo iba sintiendo como el Señor actuaba en mi corazón, cómo me iba envolviendo y cómo me iba taladrando para el encuentro con Él. A partir del tercer elemento, el Evangelio, empecé a preguntarme si la respuesta para mis preguntas, para mi vida era Jesucristo, Aquél al que siempre había rechazado y despreciado, si Él era lo que yo buscaba, si era mi hallazgo auténtico. Entonces me dije, tengo que aclararlo, tengo que ver si Él es la clave de mi vida y tengo que aclarar si es o no a quien yo busco. Entonces fui al Evangelio para conocerle. En mi casa había unos evangelios que estaban arrinconados de los tiempos de la EGB, y nadie sabía dónde estaban, pero los busqué y los encontré.

